

de Eleusis, *El reparto de la tierra*, *La joven extranjera*, *Los dos caminos de la virtud*, *El niño en la cuna*, *Teofanía*, *La fuente de la juventud*, y la ya citada *Los dos amigos* (Die Bürgschaft). Alguna de éstas se publicó en la *Revista contemporánea*.

No era, sin embargo, el común esfuerzo de Rosselló, que á todos se había adelantado, y el mío, sumiso á sus doctas enseñanzas, la primera admiración rendida en Mallorca al autor de aquel himno á la libertad que envuelve y anima todo el *Guillermo Tell*. Ya D. Miguel Victoriano Amer, en 1874, había publicado en la *Revista balear*, traducido en verso mallorquín, *L'Ideal*, y en igual forma *Johana d'Arc*, en el *Museo balear*, año 1885; como Mateo Obrador, en la Revista literaria de *El Comercio* (Palma, 1881), con título de *Petites poesies de Schiller*, había publicado, traducidas en prosa, hasta catorce poesías; y Bartolomé Ferrá, traductor de *La Campana*, un arreglo á lo divino en prosa mallorquina de *El repartiment dels bens* (*Revista balear*, 1886), ó sea de la afortunada poesía *Die Teilung der Erde*. Véase por lo expuesto cuánto Mallorca aparece encariñada con el vate alemán, y cuánta producción de aquél aquí se ha trasladado por los escritores regionales, ya en castellano, ya en lengua del país; y bueno es que cada región alabe y muestre lo suyo, siempre que no le anime otro sentimiento que el de la emulación artística, que todos poseemos, sin perjuicio de otros intereses más altos, que todos, por patriotismo, debemos sentir ó por lo menos respetar.

Palma de Mallorca, 12-VI-98.

ARTURO FARINELLI

CUATRO PALABRAS

SOBRE DON JUAN Y LA LITERATURA DONJUANESCA

DEL PORVENIR

En la imaginación del público vive aún y vivirá eternamente la memoria de D. Juan. Las hazañas del gran burlador de mujeres animan en España, como en otras naciones, las escenas de los teatros grandes y pequeños, sin que dejen nunca de producir efecto; desde los retablos miserables de los titereros, donde con regocijo inmenso de los niños las figurillas cumplen su pantomima infantil, hasta los suntuosos teatros de las capitales, donde se representa la sublime creación de Mozart, D. Juan goza incontestables triunfos: D. Juan enamorado, D. Juan arrepentido, D. Juan envejecido, D. Juan filósofo, D. Juan en calzas y zagalejos de mujer, aparece siempre con alterada fisonomía y con harta frecuencia en las novelas contemporáneas. D. Juan es tan popular como Fausto. El crítico, en fin, halla en Don Juan una fuente inagotable de estudio, y empieza á escudriñar con mayor ó menor ventaja el por qué de tan extraordinario éxito, á investigar el origen y el desarrollo de la leyenda, la filiación y enlace de la producción donjuanesca amontonada por los siglos, el fin y el mérito de cada una de esas obras gigantes y enanas consideradas bajo el punto de vista estético. Al par de los artículos y de las disertaciones sobre el *Fausto*, que desde pocos años acá se han sucedido y suceden todavía con tanta frecuencia que parecen llovidos del cielo, los estudios sobre el *Don Juan*, que durante mucho tiempo escasearon, multiplicando aho-

ra con bastante y hasta enfadosa rapidez. No diré, sin embargo, que ha llegado el momento en que se determinen, como se han determinado con respecto al *Fausto* (1), los límites y la dirección de los estudios donjuanescos. De una filología del *Don Juan* parecida á la filología del *Fausto*, nadie hablará en rigor de nuestras investigaciones donjuanescas quedando aún en estado embrionario, inferiores sin comparación á las investigaciones histórico-críticas sobre el *Fausto*. En estas páginas, escritas sin pretensión ninguna, quisiera con brevedad suma enunciar los problemas fundamentales que ofrece la leyenda del *Don Juan*, sin aspirar á derramar ninguna luz nueva. ¡Dichoso si lograra ahorrar algún tiempo á los que neciamente van gastándole, repitiendo juicios y disparates tradicionales, ya mil y mil veces y con harto provecho repetidos!

En 1896 publicaba yo mismo un estudio sobre el *Don Juan* (2) en contestación á un pésimo trabajo de un oscuro escritor napolitano. En 150 páginas que abarcaban el intrincadísimo estudio del origen y desarrollo primitivo de la leyenda, el análisis crítico-estético de la producción dramática del *Don Juan* en las varias literaturas, la historia de la fortuna del *Don Juan* en el arte musical, necio hubiera sido pretender un estudio completo y definitivo sobre la leyenda famosa. Hubo quien, no considerando cuántas espinas lleva consigo un estudio hecho en campo tan poco explorado, extrañábase de las dudas y preguntas que abundaban en mis *Notas*, como si los críticos de la mucho más estudiada leyenda del Dr. Fausto hubiesen ya alcanzado la verdad absoluta; como si muchas preguntas y dudas parecidas á las expuestas en mi estudio sobre el *Don Juan*, no se repitiesen hoy día aún, á propósito de la le-

(1) Véase E. Schmidt, *Aufgaben und Wege der Faustphilologie*, en las *Verhandlungen der 41. Versammlung deutscher Philologen in München*: Leipzig, 1892.

(2) *Don Giovanni. Note critiche* (estr. dal *Giorn. stor. della letter. italiana*, vol. XXVII): Torino, 1896.

yenda del *Fausto* y de otras menos famosas y más obscuras leyendas. Lea quien quiera la voluminosa obra de G. Milchsack, *Historia D. Johannis Fausti des Zauberers* (Wolfenbüttel, 1892-97), y verá cuántas tinieblas envuelven aún á la «verdadera» historia del afortunado hechicero alemán (1).

Respondió el Sr. Simone Brouwer, después de larga pausa, á mi estudio, en dos artículos de una *Rassegna* de Nápoles (2), ahogando su sabiduría en un mar de títulos estériles.

Las representaciones de la ópera inmortal *Don Giovanni* con ocasión del centenario de Mozart, han producido, como todos los centenarios en general, muchísimas palabras y ningún hecho verdadero. Tres artículos de Gustave Larroumet sobre el *Don Juan*, en *Le Temps* de 1897, estriban aún casi por completo en los estudios de Antoine de Latour (3).

La reciente traducción alemana del *Tenorio*, de Zorrilla, hecha con mucho esmero por J. Fastenrath, y mejor, sin duda, que la anterior de Wilde (1850), lleva al principio un estudio sobre la leyenda de D. Juan en España y en las literaturas de Europa, que, á pesar de un profundo respeto á ciertas creencias tradicionales (españolismo de la leyenda, paternidad de Tirso de *El Burlador*, genialidad suma del *Tenorio*, de Zorrilla, «das alle seine anderen Werke getödtet hat, etc.»), sigue punto por punto mis propias, malas ó buenas, inútiles ó úti-

(1) Véase á este propósito las *Göttinger Gelehrte. Anzeig.*, 1898.

(2) *Ancora Don Giovanni (Osservazioni ed appunti)*, en la *Rassegna critica della letter. ital.*, II, 56 y siguientes.

(3) *A propos de Don Juan (La renaissance espagnole et la légende de Don Juan; Le Don Juan de Tirso de Molina; Don Juan à Séville)* *Le Temps*, 23, 26, 29 Junio 1897: «Je voudrais donc, puisque, à cette heure tout est à l'Espagne et à Don Juan, rappeler l'original espagnol, qui est peu connu, et le replacer dans son cadre, qui l'est encore moins.»

les, investigaciones (1). Otras divagaciones, fantasías y críticas donjuanescas como: *Une visite à Don Juan*, de Maurice Barrès (2); *Don Juan*, de Rafael Ginard de la Rosa (3); *La fin de Don Juan*, de E. Faguet; *Autour de Don Juan*, de Guillemot (4); *La conversión de Don Juan*, de G. Deschamps (5); *Don Juan Tenorio*, de J. Franquesa y Gomis (6); *Don Juans Auferstehung*, de H. Welti (7), no añaden ni quieren añadir nada al conocimiento de la leyenda y de su divulgación. Un crítico ilustre, Erich Schmidt, al publicar hace un año el texto del drama popular *Don Juan* (8), prometió un estudio sobre la filiación de esta pieza curiosa con otros dramas análogos de Alemania, estudio que todavía no ha salido á luz, pero que será preciosísimo sin duda, como todo lo que sale de la pluma de tan sabio autor.

Entre tanto, puesto que *Don Juan* está en boga, y poetas, críticos y escritores de todas clases y de todas capacidades nos prometen, para el porvenir, maravillosas é infinitas palabras sobre el afortunado y famoso Burlador, amenazándonos aún con un sinnúmero de estudios y artículos, per-

(1) *Don Juan Tenorio Religiös-phantastisches Drama in zwei Abtheilungen von Don José Zorrilla. Verdeutscht und mit einem Vorwort über die Don Juan Sage versehen*: Dresden, Leipzig, 1898.

(2) Incluida en su libro de viaje *Du sang, de la volupté et de la mort*: París, 1894.

(3) En su libro *Hombres y cosas*: Madrid, 1896.

(4) Entrambos artículos de la *Revue politique et littéraire*. El primero (28 mai 1896) con ocasión de la novela de H. Roujon, *Miremonde*: París, 1896.

(5) *Le Temps*, 29 Marzo 1866.

(6) En *La Renaixensa, diari de Catalunya*: Barcelona, Noviembre, 1896. Contiene unas variaciones sobre el tema *Don Juan Tenorio es Espanya*. Véase H. Gabrielli en la *Revue hispanique*, IV, 109 y siguientes.

(7) *Die Nation*, 1897, núm. 2.

(8) *Volksschauspiele aus Tirol. Don Juan und Faust*. En el *Archiv f. neuere Sprachen*, XCVIII, 241 y siguientes.

fectamente inútiles para el conocimiento de la materia, no agotando nunca el caudal de las frases superficialísimas para describir la grandeza de concepción de tal drama ó de tal novela, ó para hacernos esta declaración genial: que el Don Juan es toda España, y la historia de D. Juan no es otra cosa que la historia de España; entre tanto, útil sería indicar los límites y las sendas en que *se estrechen* y *se encarrilen* las investigaciones verdaderamente críticas sobre la leyenda. Pretender que de un golpe y casi por encantamiento el obscurísimo caos que envuelve la leyenda se resuelva en luz, es pretender milagros. Cada feliz hallazgo, aunque fuera el más importante y menos presumible de lograr pronto, el de las fuentes de *El Burlador*, nos dejaría perplejos aún, riñendo con antiguas y nuevas dudas. En vez de aplicarnos al conjunto de la materia, ¿no sería mucho mejor aplicarnos á resolver uno por uno los problemas que el origen y el desarrollo de la leyenda nos ofrecen? Estos problemas abundan; es preciso saber escoger, concentrarse en puntos determinados, profundizar cada nueva investigación. La intensidad del estudio nos llevará más lejos que su extensión.

¿Cómo explicar en *El Burlador* y en el *Tan largo me lo fiáis* la encarnación del personaje legendario, libertino atrevido que atropella las leyes más santas del honor, burlándose del mundo y de Dios, en un *Don Juan Tenorio* noble caballero, cabeza de la familia de los Tenorios antiguos? ¿A cuáles conclusiones nos llevará una comparación minuciosa y escrupulosa de *El Burlador* con el *Tan largo*? ¿Cuál es la última filiación de la leyenda primitiva al tiempo en que hubo de aparecer el primer drama donjuanesco? ¿Dónde tuvo origen esta leyenda y cómo estaba enlazada con otras? ¿En qué parte, en el Septentrión ó en el Mediodía de Europa, encuéntrase sus primeros gérmenes? ¿Cómo influyó en ella la marcha progresiva de los siglos, el adelantamiento, la transformación de nuestra cultura y, sobre todo, el poder moral de la Iglesia? Y habiéndose disputado á Tirso, no cierto por mero capricho,

la paternidad de *El Burlador*, ¿cuál será el resultado de un análisis filológico de este drama, de un atento estudio de su versificación, de su lengua, de su estilo y de una comparación paciente y exacta con los dramas cuya paternidad de Tirso es verdaderamente incontestable? ¿Cómo y cuándo derramóse en Italia el conocimiento de la leyenda de *El convidado de piedra*? ¿En qué relaciones está la primera producción donjuanesca italiana con *El Burlador*, y cuáles modificaciones ha sufrido sucesivamente la «commedia dell' arte» italiana antes de servir de modelo en Francia á los dramas precursores del *Don Juan* de Molière?

Determinado así el campo de investigación filológica del *Don Juan*, habrá que entrar en liza y tentar de resolver estos arduísimos problemas, no con los detestables argumentos y devaneos de una crítica palabrera y vacía, mas con rigor y con sistema científico, con la circunspección del hombre que duda y explana, hasta cuando logra dar fundamento seguro á sus asertos. En mis *Notas críticas* sobre el *Don Juan* más me he esforzado en poner de relieve estos problemas que en resolverlos. Más, mucho más he dudado que afirmado. He reconocido mis fuerzas muy limitadas, dejando á la ciencia del porvenir la honra de levantar un monumento crítico á la memoria de *El Burlador* famoso, que, por la importancia capital de esta leyenda en la historia de los sentimientos, de la imaginación y de la civilización del hombre, digno será, esperamos, del monumento que desde hace un siglo se está levantando á la memoria de Fausto, hermano consanguíneo de D. Juan.

Una edición crítica de *El Burlador* que había yo prometido, y que, por falta de tiempo, y en la imposibilidad en que estoy de emprender uno ó más viajes por España, no logré hacer hasta ahora, desengañará completa y definitivamente á los que, fundándose nada más que sobre la autoridad de la tradición, creen y divulgan aún que Tirso es el poeta del primer drama donjuanesco conocido. Muy dichoso sería si otros más competentes que yo, de erudición

y sabiduría más extensa, de crítica más sagaz, mi esclavizado amigo A. Morel-Fatio, por ejemplo, hiciera este trabajo fundamental, indispensable para ulteriores investigaciones (1).

Las profundas tinieblas que envuelven el origen de la leyenda de *El convidado de piedra* no se disiparán tan pronto, á pesar de otros descubrimientos folkloristas. He procurado yo mismo, con acierto ó no, analizar la leyenda en sus elementos principales, para comodidad de quienes escriban un día su historia genética. Hablé de la creencia, tan antigua y tan divulgada, de las cabezas fatídicas que vaticinaban el porvenir, que tenían virtud de responder á cuantas cosas le preguntasen, que avisaban y amonestaban en caso de peligro, aterrorizando á los malhechores. Estas preciosas cabezas que Virgilio, Alberto Magno, Arnaldo de Villanova, el Marqués de Villena, Bacon y otros en opinión de hechiceros y encantadores, lograban fabricar, recuérdanse, como es sabido, por Cervantes en un capítulo de su *Don Quijote*. Pellicer y Clemencín añaden en sus *Comentarios* otros curiosos pormenores tomados de las historias del Tostado y de Fr. Rodrigo de Yepes. «Una cabeza de bronce—sobre una cátedra puesta,» que la «mágica sobrehumana—en humana voz enseña,» aparece en la comedia de Alarcón, *La cueva de Salamanca*. En relación mucho más íntima con la leyenda de *El convidado*, está otra creencia popular, tan antigua como la superstición del vulgo, tan fantástica como su misma fantasía: la de la aparición de los muertos (2). La afrenta á un muerto lleva consigo, por mano del mis-

(1) Ignorando, á lo que parece, mi estudio el Sr. Baist, en su *Historia de la literatura española* (*Grundriss* de Gröber, II, 465), niega resueltamente á Tirso la paternidad de *El Condenado por desconfiado*, y de *El Burlador* dice que apenas puede pertenecerle: «welchem zwar *El Burlador de Sevilla* kaum..... gehört.»

(2) Curiosos ejemplos de apariciones de muertos refiérense por A. Maas, *Allerlei provenzalischer Volksglaube nach F. Mistral's Mireio zusammengestellt*: Berlín, 1895.

mo muerto, castigo seguro y terrible. Si la leyenda del beso que he referido, muy conocida por la hermosa novela de G. Becquer, y la del Cid y el judío, donde el héroe amenaza al usurero que se atreve á tocar su barba veneranda (1), no tienen, al parecer, ningún carácter antiguo, otras leyendas recordadas en mi estudio, *Gäste vom Galgen*, *Die erhängten Gäste*, muy parecidas á la leyenda picarda *Le souper du fantôme* y á otras análogas, como la bretona *Le Carnaval de Rosperden*, son, sin duda alguna, anteriores á *El Burlador*.

En la *Zimmerische Chronik* del 1566 léese ya el cuento de los *drei dürren Brüder*, el mismo en substancia que el referido por los Grimm. Un caballero con nombre conocido convida á comer á tres ahorcados. Los convidados aparecen, en efecto, por la tarde, en la mesa del asustado caballero. Liebrecht ilustra este cuento en la *Germania* (N. F., XIV, 395), y Birlinger vuelve á tratar este mismo argumento en unas notas eruditas, donde añade un cuento análogo tomado del *Passionale* de Bartholomäus Wagner (Freiburg i. B. 1612) (2). Los tres ahorcados convidan también á su vez al atrevido caballero, el cual, en el camino por donde se le espera, recuerda que en aquel mismo día se celebra la fiesta de San Juan; bebe en seguida, con su criado, del agua bendecida del Santo, y logra salvarse del peligro. Irresistiblemente el caballero es arrastrado á las horcas, donde así le habla uno de los tres «secos» hermanos: «Bien hiciste bebiendo el agua de San Juan: vete ahora de aquí, y deja de hoy en adelante en paz á los muertos (3).»

(1) Sabido es que el cuento de T. Gautier, *Le Cid et le juif*, fúndase sobre un romance muy conocido, de Sepúlveda.

(2) *Von den drei dürren Brüdern* en la *Oesterr. Vierteljahrssch. f. kath. Theologie*: Wien, 1875, XII, 405. Mi amigo W. Golther, Catedrático en Rostock, me comunicó por carta este artículo.

(3) Véase otra nota del mismo Birlinger, *Johannisseggen* en la *Alemania*, I, 197. En el estudio *A lenda de D. João* que T. Bra-

Fácil es reconocer en este cuento, como en la leyenda en que estriba *El Burlador*, el moralizador partido que la Iglesia sacaba de la superstición del vulgo. De la aparición de los esqueletos y ahorcados que amonestan, aterrorizan y castigan al réprobo burlador de los muertos, á la vivificación de una estatua que cumple el mismo oficio, el paso es muy breve. Antes de la composición de *El Burlador*, conocíase por el vulgo la fábula de una estatua que vengaba la afrenta padecida matando á su escarnecedor. En mi estudio sobre el *Don Juan* he omitido, por descuido, el indicar un pasaje de la *Histoire de France* de Pierre Mathieu (1) (1606), que, sin embargo, está en íntima relación con la historia de nuestra leyenda. Hablando de las faltas y los vicios del Rey de España Felipe II, y en particular de su afición extremada á los goces sensuales, el historiador francés, más atento á las tradiciones fabulosas del pueblo que á la desnuda verdad, decía moralizando: «Il seroit à propos de voir le reuers de la Medaille, et de parler des fautes de ce Prince aussi bien que de ses vertus, puis qu'il est bon de dire tout pour l'exemple, mais il n'est pas bon de troubler le repos des morts. La statue de Nicon (?) accabla celuy qui luy donnait des coups de baston. Vne pierre morte vengea l'iniure que l'on faisoit á un homme mort.»

ga incluyó en su libro *As lendas Christãs* (Porto, 1882), el crítico portugués insiste sobre el mágico poder que el nombre Juan tuvo en la superstición popular sobre las costumbres en la noche de San Juan, concluyendo (pág. 81): «Por estas superstições populares se vê que a egreja tolerou uma parte, assimilando-as nas lendas e crendices das festas do S. João, e outras ficaram condemnadas por diabolicas nas praticas da feiticaria medieval.»

(1) *Histoire de France. Des choses memorables advenues aux Provinces estrangeres durant sept années de Paix du Regne de Henry III, Roy de France et de Navarre, divisée en sept livres*: París, 1606, lib. I, narr. XVIII, pág. 145. *Des fautes et vices du Roy d'Espagne*. En un erudito estudio de Seidemann sobre la *Selva de Aventuras*, de Contreras (*Serapeum*, 1855, núm. 9, fig. 133), he visto ya citado este curiosísimo pasaje, cuya fuente no he investigado aún.